

Cada cierto tiempo, una nueva generación de cantantes hace su aparición. Esta sección está dedicada a ellos: a los que vienen; al canto fresco de las voces emergentes.

por Hugo Roca Joglar



“El año pasado entré como becaria a la primera generación del Estudio Ópera de Bellas Artes y hace poco me renovaron por un año más la beca”



La que seduce a Don Giovanni es Zerlina

Angélica Alejandre: Una Zerlina de armas tomar

El cambio es asombroso: ayer, durante la última función de *Don Giovanni* en Bellas Artes, la soprano **Angélica Alejandre** (1988) creó una Zerlina imponente, de una sensualidad astuta e irresistible; hoy, en una cafetería de la colonia Roma, es dulce y discreta, de un encanto tan suave que casi resulta tímida.

—¿Cuál es tu lectura de Zerlina?
—La veo como un Don Giovanni femenino.
—¿Narcisista y seductora?
—Sí, es la única mujer en la ópera que se acerca a Don Giovanni para aprovecharse de él: lo seduce para acceder a su dinero, para volverse una dama de mejor posición social.
—¿Y termina burlándolo?
—Más que burlándolo, los dos se ven reflejados en el otro y gozan intensamente del juego.

Y Angélica, quien ha comenzado su segundo año como becaria del Estudio Ópera de Bellas Artes, lo jugó con uno de los más solventes Don Giovannis del mundo, el barítono inglés **Christopher Maltman**, en un lúbrico escenario (diseñado por **Jorge Ballina**) de cuerpos desnudos y camas vacías, ecos orgásmicos y espejos. El caso de Masseto resulta el más triste de todos. Es el prometido de Zerlina y ella lo engaña con Don Giovanni ¡el día de su boda! Masseto la perdona pero es claro que será un hombre infeliz por el resto de su vida y que Zerlina saltará escotada sobre la cartera del primer millonario que salga a su paso.

—¿Cómo fue el proceso de dar vida a esta mujer tan mala?
—¡Extenuante! Me costó mucho entender que Zerlina es cruel y despiadada.
—Y sin embargo es dulce su parte vocal más famosa...
—¡Sí, el dueto ‘La ci darem la mano’!
—¿Qué sientes de haber debutado en Bellas Artes cantándolo con Maltman?
—Fue un debut soñado.

Antes de esta Zerlina, pocos melómanos habían escuchado a Angélica. Es extraña la historia de cómo se hizo cantante. Debutó a los cuatro años en Bellas Artes. Cantó en la producción de *Tata Vasco* (Bernal Jiménez) que la Compañía Nacional de Ópera presentó en 1992. Su mamá, María de los Angeles Guzmán, era miembro del coro. Desde entonces Angélica se dedicó a la música. Violín, guitarra y chelo. Llegaba a los instrumentos por inercia, sin forzar nada. Era su lenguaje. El problema llegó cuando creció y tras graduarse de la Escuela Superior de Música no encontró trabajo. Quería dedicarse a la música, de eso no tenía duda. Cualquier otro camino hubiera sido romperse por dentro y quedar muda. Entonces, en 2010, tomó la decisión más radical de su vida.

—¡Me enlisté en el ejército para formar parte del coro militar!
—¿Vivías encuartelada?
—¡Claro!
—¿Qué cantaban?
—Nuestro repertorio se limitaba casi al Himno Nacional, que cantábamos en giras por toda la República.
—¿Seguiste estudiando repertorio para soprano?
—Sí, todos los días, como fuera, me obligaba a estudiar papeles de óperas.
—¿Cuál era tu idea?
—Participar en el [Concurso Nacional de Canto Carlo] Morelli; me inscribí en la edición 2011.
—¿Y cómo le hiciste para participar?
—No había de otra: tuve que desertar y cometí el delito de desertación.
—¿Y qué cantaste en el concurso?
—El aria de Violeta “Sempre libera” (de *La traviata*). Al jurado le gustó; en esa edición me dieron la Beca del INBA.
—¿Cómo arreglaste con los militares tu condición de desertora?
—Pasé cuatro días presa y cumplí tres meses más enlistada.
—¿Una vez libre te dedicaste de lleno al canto operístico?
—Sí, preparé mi participación en el Morelli del año siguiente (2012). Gané el segundo lugar cantando arias de Norina (*Don Pasquale*). Poco después me dieron la beca SIVAM (2013). El año pasado entré como becaria a la primera generación del Estudio Ópera de Bellas Artes y hace poco me renovaron por un año más la beca.
—¿Y cómo ha sido tu experiencia en el Estudio?
—¡Extraordinaria!
—¿A qué atribuyes que sea un proyecto tan criticado?
—A la ignorancia de quienes lo critican.
—¿En qué consisten las clases de perfeccionamiento?
—Tomamos muchos módulos, desde naturaleza de la ópera hasta actuación, pasando por técnica Alexander, idiomas y dicción.
—¿A raíz de tu desempeño en el Estudio te dieron la Zerlina?
—Sí, y tuve dos meses para prepararla; lo cual me encanta.
—¿Quedaste satisfecha con tu desempeño?
—¡Mucho!
—¿Y cómo pudiste cantar a una mujer tan mala desde tus entrañas?
—Adapté su condición a mi propia historia: buscar lo que quieres y conseguirlo a cualquier precio.
—¿Qué otros papeles estás preparando?
—Gilda (de *Rigoletto*).
—¿Alguna vez has pensado en abandonar el canto?
—¡Nunca!, el día en que me dé flojera cantar, me voy a sentir perdida. Cantar es algo que disfruto inmensamente todos los días. Y me siento muy agradecida. ●